

el amado sean magnificas; pues à este proposito dijo San Gregorio: *Probatio dilectionis exhibitio est operis.*

PARTE SEGUNDA.

SI Jacob no huviera admitido el partido de servir siete años à Laban para merecer la mano de Raquel, no fuera conocido por tan tierno amante desta Señora. Si Jonatas no se despojara de sus vestidos, y sufriese ser tratado de su padre como sospechoso, no sería tan encarecido su amor para David, que obligasse à decir: le amaba como à su alma: *Diligebat eum quasi animam suam.* (1) Si Agripina no comoviera los animos, y usara unas industrias, aora sagaces, aora malignas, para llegar à ceñir la frente de Neron con el florido laurel de los Romanos, no quedara tan señalado su amor para su hijo. Segismunda hija de Francredo quitandose la vida para no sobrevivir à su difunto Giscardo, diò à todos siglos una regla para calificar su amor de imprudente igualmente, que de grande. Reconoced finalmente todas las historias sagradas, y profanas, y hallareis, que solo aquel amor se celebra con aplausos de fino, y fervoroso, que en gracia del amado ha emprendido, ò peregrinaciones mas prolijas, ò resoluciones mas costosas, ò ha hecho finalmente obras mas magnificas, ò de generosidad, ò de beneficencia. Este conocimiento hizo decir à San Bernardo; (2) que el amor no sabe estar ocioso, y à San Agustín, (3) que es imposible darse un amor, que nada obre en obsequio del amado. Siendo esto así, que argumentos debió dar de su amor à Christo aquella Madalena de quien la Sabiduria eterna pronunciò aquel panegirico de honor altísimo: *Dilexit multum?*

El

(1) 1. Reg. 20. (2) S. Bern. *Amor facit operari indefinenter.*

(3) S. Aug. in Psalm. 31. *Da mihi vacantem amorem, & nihil operantem.*

El Salvador del mundo conociò en sí misma la llama, que ardia en el corazon enamorado de la Santa, y del conocimiento de su qualidad, pudo preveer sus efectos; nosotros, que tenemos ojos de carne solo podemos arguir su invisible llama de los efectos visibles. Pero es por ventura, que sus obras no nos obligan à confesarla tan amante, que solo un: *Dilexit multum*, dicho por Jesu Christo, pudo ser justa medida de su grande amor? Entremos si os parece à examinar las pruebas que diò de su amor Santa Maria Madalena. Y yo quiero passar en silencio aquel presentarse à los pies de Christo, aquel derramar alli los mas preciosos bolsamos, aquel entrarle una Señora de su grado en la sala del combite sin ser llamada, aquel exponerse à la censura de los combidados, aquel hacer alli à los pies del Salvador una renuncia de delicias, de vanidades, de modas, de riquezas, de passatiempos. Tengo por cierto, que determinarse tan sinceramente una Señora como Madalena, criada entre delicias, y regalos, à no recibir ya mas incienso de los idolatras de su belleza, ni admitir mas comodidades, y regalos, que los que acostumbra inspira un severo espiritu de penitencia, es por sí solo un argumento tan solido de su amor à Christo, que bastaria él, quando no huviesse otro, para quedar qualquiera llenamente persuadido, que no fue exageracion del Salvador afirmar dello, que amò mucho. Porque que incendio de amor debió abrazar su corazon para obligarla à una mudanza tan santa, y tan repugnante à sus antiguas costumbres? Mas ya he dicho, que este passage de Madalena no quiero darlo por preva de su amor.

Desde el momento dichoso en que nuestra Santa abrió los ojos al desengaño, pudo ya decir como el Apostol: *Charitas Christi urget nos.* (1) Yo corro, decia San Pablo, de Pueblo à Pueblo, de pena à pena, y de muerte à muerte, pero

B 2

el

(1) 2. Cor. 5.

el amor de Christo es quien me lleva : *Charitas Christi urget nos*. Passo de las tempestades del mar à las prisiones, de las manos de los verdugos à las del Pueblo : Y quièn me agita? Quièn me mueve? sino el amor de Christo? *Charitas Christi urget nos*. Un dia soy sugeto de irrision, otro de alabanza, y à la caridad de Christo lo debo todo : *Charitas Christi urget nos*. De convertir almas passo à los suplicios, de predicar à las Naciones en qualidad de Maestro, à ser presentado en los tribunales como malhechor, y en todo entrò obligado de la caridad de Jesu Christo : *Charitas Christi urget nos*. No concedo reposo à mis fatigas, no conozco mas alivio, que el trabajo, no otra delicia, que las penas, efetos del amor de Christo, que me precisa : *Charitas Christi urget nos*. No sè tener un momento de sosiego. Corro à todas las partes à procurarle al Señor la gloria, y à mis hermanos la salud, que à tanto me obliga la caridad de Jesu Christo : *Charitas Christi urget nos*. Señores no os maravilleis, que el Apostol cuente sus solitudes, y fatigas, pues el amor es enemigo del ocio; y jamás puede con él reconciliarse, que à este proposito dijo Platon : *Parum diligis, si multum quiescis*. Desta manera explicaba San Pablo la imperiosa fuerza del amor, y de la misma pudo explicarlo la Madalena. Si de vestir segun el gusto de la mal disciplinada juventud, passa à considerar mas agrdable adorno en los funestos trages de una severa penitencia, el amor de Christo es quien la obliga. Si del manejo de los adornos vanos al de disciplinas, y cilicios, el amor de Christo ha causado en ella tal mudanza. Si ha trocado los melindres de Dama, y de Señora, con el horror espantoso de penitente, es por el amor de Christo, que la ha obligado. Si la agradable armonia de los saraos, y festines, la convierte en dolorosos gemidos, es porque el amor de Christo le ha enseñado el arte de obrar semejantes transformaciones. Finalmente, si por los concursos se abre passo à la soledad, si à las mesas esplendidamente servidas, substituya

yen las raices amargas, si de vivir como Señora, que no le pesa de ser hermosa, ni ser amada, passa à ser sugeto de escarnio, y rifa en la Ciudad, su amor à Christo ha introducido en ella esta novedad. No os parece, pues, à vosotros oyentes, que la nueva conduta de Madalena la supone hecha un volcan purissimo de caridad? No dudeis, que para convertir su hielo en asquas fue menester mucho fuego, para consumir tantas ramas verdes, no bastaba qualquier ardor, para secar tantas humedades, debió el amor aprontar sus mas arduas llamas.

Pero vamos adelante, y arguyamos la grandeza de su amor, del animo con que emprendió las cosas mas arduas, y dificiles. Yo estoy mal con ciertos amores de nuestro mundo siempre mentiroso, cuyas llamas son semejantes à aquellos fuegos artificiales, que despues de una hermosa apariencia se resuelven al fin en espesissimos humos. Dios criando al hombre (es reflexion de San Gregorio Niceno) le dió pies, y manos para que en un pais donde corre sin temor del castigo tanta moneda falsa, tuviese con que acreditar su sinceridad. Hay quien quiere ser tenido por amante, sin mas diligencia, que declararse tal, llenando de mentirosas expresiones de afecto, todos los angulos de las Ciudades. Mas siempre es poco solido aquel amor, que habla solamente con la lengua. Nunca merece ser creido, ni calificado de legitimo, si la eloquencia no tiene el pronto socorro de los pies, y manos para las obras. Y si destas pruebas necessita un amor para ser tenido por grande en la estimacion, y juicio de los cuerdos, yo os combido à vosotros à que me acompañeis al Calvario donde espera Santa Maria Madalena. Mas antes quiero informaros del modo con que la Esposa de Roberto Rey de Inglaterra mostrò su estimacion à este Principe. Estaba el Rey tan gravemente enfermo de una llaga, que contumaz à los balsamos, rebelde al fuego, y sin fugacion al hierro, havia puesto en desesperacion toda la medicina. Un so-

lo remedio se hallò, pero proponerlo solamente era crueldad, y esperar lo delirio. Se divulgò por el Palacio, que si se hallasse alguno, que quisiessse chuparle al Rey la llaga malignante, ofreceria en su muerte un precio bastante, para mercar la vida del Principe. Mas de quien podia esperarse tanta piedad, que à expensas de la propia vida quisiera evitar la muerte de su Rey? La Reyna Esposa de Roberto, cuyo corazon tenia penetrado la rebelde herida, estimò como el mas agradable aquel partido, que los otros miraban como el mas cruel. En efeto se resolviò à abrazarlo; y esperando que la noche cerrasse los ojos al enfermo, para que no viesse las trazas de su amor, se llegó à èl con silencio, y comenzò con tremula mano à quitar el bendage, y descubrió la llaga. Quando ya estaba para aplicar sus labios à tragarse como ambrosia la podredumbre, dijo: Ha! Dichosa de mi, que he hallado medio de hacer preciosa mi muerte. Muchos dias ha, que comenzaste à matarme, comenzando à herirme; agora acabarè de morir, porque vos dejareis de penar. No me mueve à accion tan animosa solo el amor, que os professo, mueveme el deseo de ser piadosa conmigo misma. Querido Esposo mio quando despertéis de vuestro sueño, y veais difunta à vuestra Esposa, no os compadezcáis de mi amor, ni os revistáis de colera contra èl, pues nunca fue mas atento, que quando me enseñò el arte de salvar vuestra vida con mi muerte. Apenas acabò de pronunciar estas palabras, se arrojò intrepida sobre la llaga, como provocando la muerte, y aplicando sus amorosos labios à la corrosiva herida, hizo bebida deliciosa del mortal tofigo, el qual comunicado luego à las entrañas, mientras el enfermo iba abriendo las pupilas al forzoso estrepito, ella en silencio las iba cerrado, para nunca mas abrirlas. Miserable Señora! Para quien el amor fue tan desapiadado, que la condujo al sepulcro; pero felicissima en su miseria, pues muriendo salió de un martirio mas penoso que la misma muerte. No pue-

puede negarse haver acreditado esta Señora su amor de un modo el mas costoso, pero ninguna ventaja le concederè yo sobre Santa Maria Madalena. La Esposa de Roberto tuvo gusto en el morir, sabiendo que su muerte produciria el dulce fruto de la vida de su Esposo. Quien de veras ama no repara en ofrecer su propia vida por precio para mercar la salud agena. Y aun se considera afortunado, sino se le pide mas, que el sacrificio de la vida para conservar la del amado. Pensad, pues, oyentes, si Santa Maria Madalena huviera regateado dar toda la sangre por conservar la vida de Jesus, quando sin semejante esperanza, no dudò exponer su vida à todo riesgo, por solo el impulso de su fineza? Declararse por el partido del Salvador en aquellos dias de su passion, y muerte, era convidarse à las afrentas, y al patibulo. El furor de los Principes, y Sacerdotes, no se estendia solo à la Persona de Jesu Christo. A todos los Discipulos de su Escuela quisieran dar la muerte en un dia. Este conocimiento intimidò tanto à los Apostoles, que aun Pedro tan conocido hasta entonces por tan amante de su Maestro, cayò en la flaqueza de desampararle, como si no bastara para quietar sus temores haverle negado. Que prodigio, pues, y que otro, que un amor tan grande como èl mismo pudo obrarlo? Santa Madalena se confunde con los Ministros, se declara Discipula del Señor, figuele su trabajosa carrera àcia el Calvario, assiste al tragico suceso de la crucifixion, mirale en su penosissima agonía, es testigo del ultimo aliento, y quiere serlo, y lo es efectivamente de la sepultura. Poned agora, que aquellos detestables Ministros se convinieran en concederle al Salvador, què digo la vida? un pequeño alivio solamente, pero con la condicion, que Madalena entrasse en sufrir quantos tormentos les fugiriesse su odio. Creereis, que à tal propuesta se llenasse de horror el corazon de nuestra Santa, y rehusasse cobardemente entrar en ella? Ay de mi Señores! y ay de nuestra tibieza! Si tal combite se le hu-

viéssse hecho , tengo por cierto , que no pudiéra haver sido brindada à mayores delicias. Estando al dictamen de San Agustín , que : *Arte amoris, in delicias etiam laboriosa vertuntur* , (1) sería una lisonja hermosa de su gusto condenarse à quantas penalidades puede dar de sí un animo el mas barbaro , à trueque de aliviarle à Jesus una sola pena. Se doleria en tal caso de no tener mas que una vida , y quisiera , que todas las del mundo fueran fuyas para hacer de todas el sacrificio. Las bofetadas, los azotes, las cruces, las lanzas , serian obgeto ternissimo de sus delicias. Encenderia el corage de los verdugos, provocaria su rabia, reprenderia su defidia, y no callaria hasta que le cumpliessen sus promessas. Y quien puede dudar, que Madalena quisiesse à este precio redimir la vida, ò las penalidades de su amado , quando aun sin este partido tan ventajoso padeciò alli dos agudissimos martirios , uno de compassion, y otro de amor?

Sin embargo aun no reputo yo estas pruebas , que diò de su amor à Christo paciente, por tan solidas, como las que diò despues de sepultado el Salvador. Oid , Señores , un efeto admirable del amor. Vereis , que qualquiera , que de veras ama se siente mas vivamente herido de las ofensas hechas al amado , que de las propias. Estas , ò las olvida con facilidad, ò si propone vengarlas lo hace con tibieza. Quando los hombres proceden assi imitan sin saberlo el genio de Dios , de quien afirma el Chrysostomo , que mas facilmente se allana à dejar sin castigo las ofensas hechas à su Magestad, que las hechas à sus criaturas. (2) No puede este efeto proceder en los hombres de la libertad, y la razon , puesto que en los brutos es aun mas sensible. Vereis un ave domestica, que habiendo sufrido paciente qualquier mal trato , acomete sobervia à quien ofende à sus polluelos. Una Yegua, que

(1) S. August. Hom. 50. de temp. (2) Joan. Chrysost. Hom. 26. in Genes.

tolera una lluvia de palos sin dar señal de queja , embiste como una Leona al Lobo voraz , que intenta despedazar su hijuelo. Admirable virtud por cierto la del amor ! Se expone una fiera à perderse à sí, por salvar la prenda de su estimacion. Ni tiene atencion à la debilidad de sus fuerzas , ni repara en el valor , y crueldad de quien vâ à ofender las prendas amadas de sus entrañas. A qualquiera ferocidad està pronta à hacer oposicion , no tiene puesto el ojo à las fuerzas propias, ò ajenas, cree hallarse revestida del valor de los Gigantes; y el amor, que la ànima la persuade poder venir à las manos contra qualquiera, aunque de mayores brios, y corage. No puede negarse , Señores , que como todo lo vence el amor , tambien inspira alientos para emprenderlo todo. Madalena darà dello los mas irrefragables argumentos toda vez que le sigais sus passos al sepulcro. Havia visto Madalena la fiereza de los Sayones , y Ministros contra Jesus. Havia visto las piedras del Calvario teñidas con la sangre de su Maestro. Havia visto al que era su vida , no ya como pendiente , segun predijo Isaias, sino verdaderamente pendiente en la Cruz. (1) De las blasfemias , de las calumnias , de los insultos , de las crueldades , que se havian usado con su Maestro , de todo havia sido testigo. No obstante nada la detiene para hacer el ultimo obsequio de su piedad al destrozado cadaver de Jesu Christo. Prepara balsamos olorosos , passa impaciente la noche, reprende las tinieblas por su detencion, acusa à los primeros albores su tardanza; y sin poder esperar, que la noche acabe de quitarse su obscuro manto, parte de Jerusalem al sepulcro, animada de una intrepidez superior à su sexo, con el designio de ungir el difunto cuerpo del Salvador. Nadie alegue los argumentos, que dieron de su amor, Solon à su hijo , Alceste à Admeto, Chilonides à Teopompo, y aun Artemisa à su Mausolo. To-

(1) Deut. cap. 28. *Vita tua quasi pendens ante te.*

dos amaron menos que Madalena. Ella havia observado con atencion, que el sepulcro del Salvador quedaba guardado de orden de Pilatos, y encargada la gente de armas de no dejar acercar à los Discipulos, de quienes temian havian de intentar el robo del sagrado deposito. Nada es bastante para detener à Madalena. No se le opongán embarazos, que su amor à todo dà salida. Mas ruegote, ò Madalena, me digas, con què audacia una muger tan delicada intentas vencer la resistencia de los soldados? Què piadoso furor te comueve las entrañas, que no te deja advertir la dificultad de tu empresa, y tu peligro? No sabes la crueldad, que se acaba de usar con tu Maestro? Tan presto has olvidado los atroces tratamientos, que llenaròn de horror à los mismos Angeles? Los Hebreos se abrafan vivamente en las llamas del odio, que tienen concebido contra los Discipulos del Crucificado. Si fueses hallada cerca del sepulcro serias detenida, y castigada severamente por el precioso robo de que serias juzgada, como sospechosa? Aparta Madalena de tus ojos las vendas del amor, y mira desapasionadamente tu peligro. No me opongo à que desees ardientemente ungir con balsamos preciosos el cuerpo adorable de tu Maestro. Dichoso mil veces quien se sienta con animo de hacer un obsequio tan honroso, y tan debido; y mas dichoso quien llegasse en efeto à ungir las llagas venerables, no solo con aromas, sino con lagrimas. Pero dime, ò intentas hacer à Jesus el obsequio de ungirle à despecho de las guardias, ò à su buen grado? Si à su despecho, donde estàn las armas? Si à su buen grado, donde los donativos? Los soldados encargados de guardar el sepulcro no cederàn sino à la mayor fuerza, ò à los regalos; donde, pues, cominas sin armas, y sin dineros? Sola una dificultad se te propone, y es, quièn quitarà la lapida del Sepulcro? Crees no poder vencer con tus fuerzas la porfia de la piedra, y piensas poder vencer la

de

de las guardias? (1) Desconfias de levantar el peso de la lapida, y confias sin armas poner en fuga los soldados, ò suavizar su codicia sin regalos? Mayor obstaculo reconoces en la pesadumbre de la lapida, que en la crueldad, y codicia de las guardias? Aora veis vosotros bastantemente, Señores, que el amor quando llega à apoderarse de un corazon, lo comueve de tal manera, que dejandolo al arbitrio de sus impetus, ningun consejo, ni razon es capaz de ponerlo en orden. Madalena agitada de la fuerza de su amor, se reviste de un despecho piadoso, y sin atender à otra cosa, que hacer à Jesus el honor de ungirle en su sepulcro, ò no advierte los embarazos, ò se persuade vencerlos con facilidad. Y efectivamente no huviera hallado obstaculo que vencer para hacer à su amado el pretendido obsequio, si vencidas la muerte, y el infierno no huviera ya resucitado. Las guardias hechas estatuas en la tierra al rededor del sepulcro no huvieran hecho oposicion à sus designios, pues: *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum*, que dijo el Apostol à los Romanos. (2) Aora pido yo nuevamente vuestra atencion para observar quanto obra en Madalena la vehemencia de su amor. Ella ve rebuelta la lapida del sepulcro. Inclínase à mirar, y no ve el precioso cadaver por quien suspira; quièn podrà, pues, decir qual fuesse entonces su dolor? Visteis una paloma, que llegando à su dulce nido, y echando menos los hijuelos, que le han robado en su ausencia, levanta al Cielo su lugubre llanto, vuela de arbol à arbol, y de peña à peña, examina mil veces el nido, tiende sus alas por el suelo, y provoca à lastima à quantos la miran? De una manera, pues, muy semejante à esta explicò su amargura Madalena, quando reconociò en el sepulcro la falta del sangriento cadaver de su Maestro. Corre à los Apostoles, buelve al sepulcro,

(1) Marc. cap. 16. *Quis revolvat nobis lapidem ab ostio monumenti.*
 (2) Rom. cap. 8.

cro, lo examina de nuevo, fállese al huerto, no se detiene con los Angeles, y aunque le hablan, y la consuelan, no pueden sofegarla, ni menos detener la corriente de sus lagrimas. (1) Halla à su Maestro, y teniendole por Hortelano de aquel huerto, (2) sin mas rodeos, ni preambulos, ni aun declarar la causa de su llanto, siendo preguntada, responde exabrupto: *Señor si Vos me lo habeis robado, mostradme el lugar donde le habeis puesto, que yo le cargarè sobre mis ombros.* De quièn hablas Madalena? Por quièn preguntas? Y quando oyeras una respuesta favorable à tus deseos, dònde estàn las fuerzas para transportar à tu Maestro? No os maravilleis, Señores, que quien padece un afecto grande juzga comprendidos del à todos los otros, y quien mide sus fuerzas con las reglas del amor, se considera capaz de poderle servir al Cielo de atlante. Poned la atencion, oyentes, en todos los officios, que cumplió Madalena con el Salvador difunto, y reconocereis en cada uno una solida preva de haver amado mucho: *Dilexit multum.* Veis, que ella no espera, que la noche acabe de sacudirse de sus tinieblas, para emprender su camino àcia el sepulcro? A que puede atribuirse, fino à que la vehemencia de su amor no le concedia mas dilaciones. Veis que ella corre desde el sepulcro à los Discipulos? Es, pues, porque el amor le ha puesto alas en los pies. Veisla persuadida de que le han robado su Maestro? Pues el amor es quien le hace sentir desta manera: *Amoris igne succensa ejus, quem ablatum credebat, ardebat desiderio.* (3) Veisla llorosa junto al monumento del Señor? Es, pues, el amor quien la hace liberal de lagrimas, segun las reglas por donde se gobernaban los Hebreos, para inferir lo mucho, que el Salvador amaba à Lazaro: *Lacrimatus est Jesus; ecce quomodo amabat eum.* (4) No la observais tan fija en el sepulcro, que por mas que

(1) Joann. cap. 20. (2) Ibid. v. 15. (3) S. Greg. hom. 15. in Ev.
 (4) Joann. cap. 11. v. 15. 16.

que los Discipulos se ausenten ella persevera? Persuadidos, pues, que ella està atada à la lapida, y no con cadenas menos dulces, y fuertes, que las del amor: *Tanta vis amoris eam accendebat, quod à monumento Domini Discipulis recedentibus, non recedebat.* (1) Vosotros bien la mirais examinar muchas veces el sepulcro, pero no le habeis oido decir à San Gregorio, que: *Amanti semel aspexisse non sufficit.* La veis ansiosa, y afanada correr al huerto, y preguntar à quantos halla por su Maestro? Preguntad, pues, al Abad Guillermo, si esta ansiedad es la mas legitima contraseña del amor? Y fino oid al gran Moral: *Anxietas ista querentis, eximit, quoque dilectionis videtur odorem spirare.*

Si todas estas no son pruebas bastantemente solidas para convenceros del amor ardiente de Madalena; yo no tengo otras que daros. Si lo dicho hasta aqui no ha hecho en vosotros la impressiõ, que yo esperaba, para que confesseis debersele à Madalena el elogio, que pronunciò della el Salvador: *Dilexit multum*, no tengo mas que alegar. No obstante, sè à quien remitiros, y de quien recibireis nuevos argumentos, que pruevan haver sido su amor mayor de lo que vosotros podais pensar. Id con el pensamiento à la soledad espantosa de Marfella. No os asuste el horror de aquella gruta, de donde tienen mandado el destierro los rayos del Sol, y las benignas influencias del Cielo. No os amedrateis por ser un pais donde à la estacion cruda nunca sucede la apacible, donde el Diciembre, y Agosto son igualmente destemplados, donde inclemente la naturaleza, no deja vivir un Ruiseñor, que salude la Aurora con sus gorgeos, una flor que recree el olfato con su fragancia, un fruto, que pueda servir de rustico alimento à un penitente el mas austero. No temais caminar à un pais donde toda la agradable armonia se forma de torrentes, que se despeñan, de torbellinos, que

(1) S. Greg. hom. 15. in Evang. (1) S. Greg. ibid.

que se hacen guerra, de bramidos de bestias, de silvos de serpientes, de ruinas de canteras. Poco debe intimidaros un desierto tan triste, y espantoso mientras no intenteis hacer en él mas detencion, que la precisa, para recibir sus testimonios. A què otro, pues (dice aquella soledad) que al amor de Madalena debo yo el honor de haverla tenido mi Huespeda treinta años? Què otro que su amor à Christo la hizo negarse todas las licencias, à exempcion de la de affligirse de todos modos? Si Madalena amò mucho, lo publicarè yo dice aquella cueva, que la tuve en una prision la mas inhumana. Si Madalena amò mucho lo publicaremos nosotros dicen las fieras, que la vimos alimentarse de raices, y yervas amarguissimas, con las quales mantenia no tanto su vida, como sus tormentos. Si Madalena amò mucho toca à nosotros el publicarlo, dicen el hielo, y las escarchas, que en sus cabellos caidos sobre su cuerpo tuvimos obstaculo à nuestra curiosidad, pero no embarazò à nuestros rigores, y nuestras iras. Si Madalena amò mucho, dice aquel peñasco, yo lo publicarè, que por piedad rompí una vena de mis entrañas para proveerla de una poca agua, no tanto para apagar la sed, como para templar el ardor de sus ojos, y de su pecho. Si Madalena amò mucho, lo dire yo, dice aquella elada piedra, que servia à su cabeza de almoadas tantos años. Si Madalena amò mucho, dicen las yervas, y la tierra, aquí estamos nosotras, que teñidas aun con su sangre damos un testimonio desapasionado de haverla visto dejar señalados todos sus caminos con sangrientas huellas. Si Madalena amò mucho, diràn los Angeles, lo publicaremos nosotros, no solo porque la asistimos en su desierto, y vimos los excesos de sus rigores, sino porque para satisfacer sus ansias, y curar la herida, que le havia abierto en el corazon la ausencia de su amado, tuvimos orden de trasladarla al Cielo desde su cueva todos los dias. Si Madalena amò mucho, finalmente, dirà el desierto, atiendanse una por una mis incomodi-

dades, y sepase, que por el amor à Christo hizo su larga mansion entre mis horrores, la que era las delicias de Palestina, la Dama mas bella de Jerufalen, la Princesa de Madaleno, y la mas melindrosa de las Señoras.

Estas son, oyentes, las pruebas, que del amor de Madalena à su Maestro dan el desierto, y cueva de Marsella. Allà no pudo conducirla el deseo del perdon, pues ya havia oido aquellas suavissimas palabras: *Remittuntur tibi peccata tua*, (1) son perdonados tus pecados; resta, pues, que su amor à Christo fue quien le diò alas para volar à la soledad, y puesta allí quien la armò de una severidad inhumana contra si misma. Si vosotros llegasseis à dudar, que en su amor à Christo deben refundirse aquellas austeridades, que la hicieron parecer un cadaver con movimiento, os convenceria yo con esta induccion. Si ella amasse menos à su Magestad no sentiria tanto haver hecho algun tiempo traicion à su amor, no la penetrà tan vivo sentimiento de su descaminos, dejarìa su memoria de representarle tan odiosos sus delitos; si èstos no fueffen reconocidos como ultrages hechos à la Divina bondad, no tomaria tan de su cuenta descontarlos, y satisfacer por ellos à tanta costa de heridas, y austeridades: luego se atormentaba porque se dolia de sus deslealtades; luego se dolia de sus deslealtades, porque las consideraba drechamente opuestas a la Divina bondad; luego conocia esta oposicion, porque tenia luces de los drechos de Dios, y su amabilidad; luego usando bien destas luces como usò; si vivió en tan penosa soledad, si su penitencia fue la mas austera, que pensarse puede, si su vida pareció conservarse milagrosamente, si sus ojos hicieron passo à dos fuentes perennes de mordacissimas lagrimas, si vivió finalmente treinta años agonizante sin acabar de morir, fue porque amaba ardentemente, porque amaba sin medida, porque amaba de

una

(1) Luc. 7.

una manera tan singular , que solo pudo conocer à fondo su amor el que dijo della : *Dilexit multum* , amò mucho. Que ella amasse tanto era configuiente , toda vez , que pensaba con tan profunda meditacion las razones , que hay en Dios para tener drecho à nuestro amor. Quien se reconocia amada de Dios , y reparaba los beneficios de que era deudora à su Magestad , era preciso , à no ser insensible , que estudiase pagar su gran deuda con amor , y hacer manifiesto este amor con pruevas solidas , y costosas. En efeto , asi lo ha cumplido Madalena , dando tantos argumentos de su ternura , que nunca serà entendido como un encarecimiento excesivo , sino como una medida justa , aquella alabanza del Salvador: *Dilexit multum*. Ojala pudiesse decirse con verdad algo siquiera menos de nosotros. Reconocemos à Dios como un bien infinito , y un bien , que se nos ha comunicado de mil maneras. No obstante lo desatendemos groseramente por poner nuestro amor en las criaturas. Amamos perdidamente à quien ninguna iacomodidad sufrirà por nosotros , y no amamos à un Señor tratado por nosotros como vil esclavo , por nosotros acusado , por nosotros cubierto de un sudor de sangre , por nosotros azotado , por nosotros muerto con deshonor sobre una Cruz ? Es considerado como vileza hacer traicion à quien nos ama , y nos es beneficioso , y se mira sin horror serle à Dios mismo ingrato , y desleal ? Ya que nuestra flaqueza , ò nuestra malicia nos ha conducido à pagarle à su Magestad su amor con odio , y sus beneficios con ingratitudes , no nos resolveremos à reformar este desorden ? Madalena muestra su amor à Christo de una manera la mas costosa , porque se acuerda , que le ha ofendido , y nosotros nos escusamos de dar una satisfacion algo justa al Señor , siendo tan delinquentes , ò quizá mas que Madalena ? Què escusa podemos dar de nuestra tibieza ? Si una Señora tierna , y delicada hace una penitencia tan rigida , y prolija viviendo en la soledad sin otro ali-

men-

mento , que el que recibia de las yervas , què podemos alegar nosotros cargados de pecados ? Quièn darà por pretexto su delicadeza , ò su sexo , si Madalena de un sexo debil , y de una temperatura delicada hace una vida tan espantosa ? Pudo ella dormir sobre la elada tierra , y hacer su comida de los mas silvestres , y rusticos manjares , y à nosotros ha de faltar valor para reducirnos à un tenor de vida qual conviene à profesores del Evangelio ? Ha oyentes ! Y que no queramos entender , que mientras no demos que sentir à nuestra carne , Dios no se darà por satisfecho de nuestras deudas ? Sirvaos de egeemplo Santa Maria Madalena , y reconocidos como ella de nuestros delitos , obremos de manera , que edificados nuestros progimos de nuestro nuevo trato , puedan repetir de cada uno , lo que el Salvador dijo de la venturosissima Madalena : *Dilexit multum*.

